

CÉSAR ALCALÁ

*Gaudiana*



GAUDÍ EN SUS FACETAS  
MÁS INESPERADAS



Gaudiana

César Alcalá

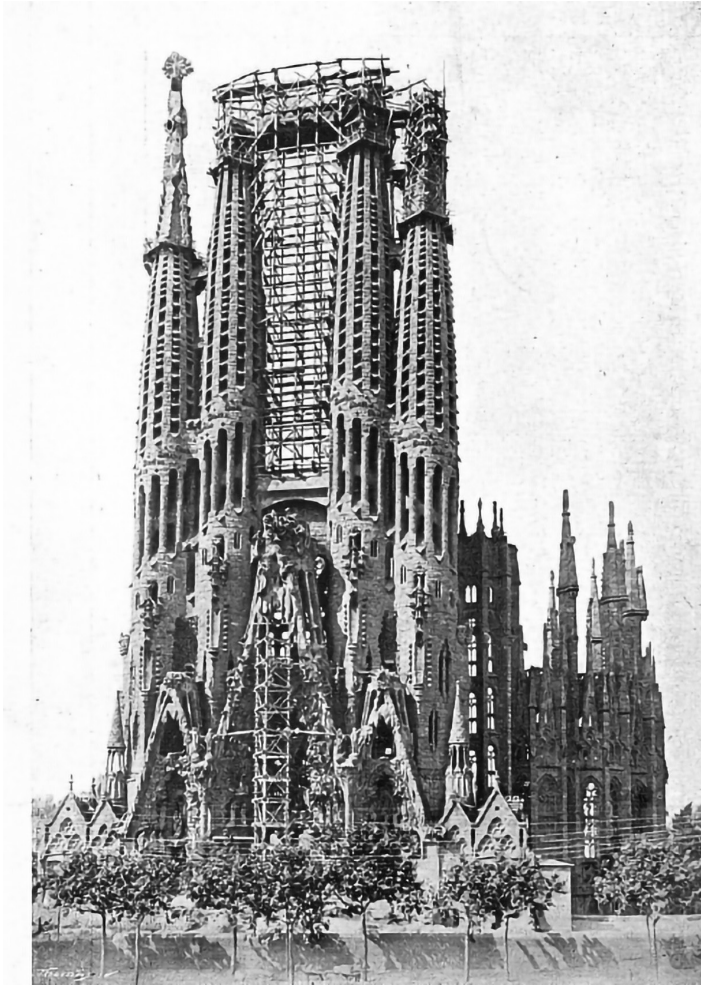
Gaudiana

Prólogo de Luis Gueilburt

*en*  
*sayos*



Gaudiana



## LA CULTURA ESPIRITUAL DE ANTONI GAUDÍ

UNA DE LAS MEJORES FORMAS de conocer a un hombre es por su biblioteca. Por varios testimonios podemos saber qué libros ocupaban las estanterías de Antoni Gaudí. Todos ellos nos desvelan la típica biblioteca de un católico tradicional. Sin ser extensa, estaba centrada en temas de espiritualidad cristiana. En ella se podía hallar el *Año cristiano*, el *Misal romano*, los Evangelios o *El criterio* de Balmes, del que gustaba recordar a sus amigos que León XIII lo tenía como libro de cabecera. Asimismo, estaban las obras que iban apareciendo del obispo de Vic, el doctor Torras i Bages, dedicadas personalmente.

También en las estanterías se iban acumulando las cartas pastorales que eminentes eclesiásticos, visitantes de la Sagrada Familia, le enviaban. Además, guardaba con especial predilección un ejemplar de *Canigó* y otro de *La Atlántida* de su amigo Jacint Verdaguer; y *La imitación de Cristo*, de Tomás de Kempis,

libro que ha inspirado la espiritualidad de buena parte de la cristiandad. Gaudí siempre llevaba encima, cuando trabajaba en la Sagrada Familia, unos viejos y manoseados Evangelios. Cuando hablaba con los operarios y con los escultores sobre las esculturas que debían decorar las fachadas, le gustaba disertar sobre las características y los perfiles psicológicos de los personajes evangélicos. Abría el Nuevo Testamento y leía en voz alta cómo los Evangelios describían al personaje o la escena. Los libros sagrados le servían como planos espirituales para concretar lo que había de ser la fachada del Nacimiento.

Entre las obras a las que Gaudí tenía más cariño estaba *El año litúrgico* de Dom Guéranger (1805-1875). Este abate fue el gran restaurador en el siglo XIX de la Abadía de Solesmes, en Francia, cuando el monasterio corría peligro de ruina. Con unos pocos monjes y casi sin medios consiguió restaurar la vida monástica entre sus muros. Sus estudios fueron cruciales para acometer la reforma litúrgica en Francia, consiguiendo introducir en este país el rito romano. Gaudí encontró en esta obra infinidad de criterios que iría aplicando en sus obras eclesiásticas. La preocupación de Dom Guéranger, y que será la misma preocupación de Gaudí, era introducir al pueblo fiel en la celebración litúrgica. Cuando en 1887 Gaudí fue invitado por el obispo Grau<sup>1</sup> a reconstruir el

---

1. Joan Baptista Grau i Vallespinós (1832-1893).

palacio episcopal de Astorga, mantuvieron conocidas charlas sobre temas litúrgicos.

Les gustaba hablar sobre la obra de Dom Guéranger, pues les despertaba inagotable inspiración artística y litúrgica. En unas de esas charlas salió a relucir si se podía suprimir el conopeo para dejar ver las ornamentaciones del sagrario. Grau le instó a hacer una petición a la Sagrada Congregación de Ritos. La respuesta llegó pronto y fue negativa. Gaudí, lejos de enfadarse, empezó a comprender que el arte había de estar al servicio de la liturgia y no al revés. Cuando lo contrataron para emprender la reforma de la catedral de Mallorca, pudo aplicar buena parte de sus ideas de renovación litúrgica surgidas de la lectura de la obra de Dom Guéranger.

En cuestión de gustos mundanos, Gaudí fue purificando sus inclinaciones y hábitos. Empero, una de las pasiones que conservó fue su amor por la música. Tras terminar su jornada laboral, especialmente los domingos, le gustaba dar un largo paseo que terminaba en el oratorio de San Felipe Neri. Allí rezaba vísperas y se extasiaba con la misa cantada en gregoriano. Quizá el gusto por este canto fue una influencia también debida por Dom Guéranger, que había sido el reformador del canto gregoriano en Francia. Nuestro arquitecto lo entendía como una prolongación de la arquitectura, o, mejor dicho, la arquitectura era para él una reproducción en piedra de este canto de alabanza.

La música representaba para Gaudí una forma excelsa de oración. En 1916, asistió a un curso de canto gregoriano que lo indujo a distribuir los interiores del templo de la Sagrada Familia para que pudiesen albergar un coro de 3000 cantantes que elevaría un portentoso canto de alabanza a Dios. En el proyecto inicial de la Sagrada Familia había un solo campanario. Pero Gaudí decidió que los campanarios serían doce y cada uno simbolizaría uno de los apóstoles. El arquitecto diseñó un original sistema para que los campanarios pudieran sonar como alabanzas gregorianas que llamarían a los fieles a la oración. La vinculación con el oratorio se debía también a la presencia de su singular director espiritual, el padre Agustí Mas i Folch. Este sacerdote, que era carlista, fue inmolado en 1937, durante la persecución religiosa, junto con varios padres del oratorio. Por aquel tiempo, los oratorios de San Felipe Neri eran verdaderos centros de formación religiosa, donde acudían los católicos más fervientes. Y Gaudí fue uno de ellos.

Respecto al sentido del arte, Gaudí afirmaba que el arte es la belleza y la belleza es el resplandor de la verdad. En otra ocasión, a esta idea añadía: «La belleza es el resplandor de la verdad, y, como el arte es belleza, sin verdad no hay arte»; «El resplandor seduce a todo el mundo; por eso el arte tiene esta universalidad».<sup>2</sup> Estas frases, que recogen sin duda la clásica

---

2. César Martinell en su obra cumbre *Gaudí: Su vida, su teoría, su obra* (1967).

doctrina escolástica de los trascendentales, responden a la influencia que ejerció Torras i Bages sobre Gaudí. El obispo de Vic tuvo una clásica formación tomista que quedaba reflejada en sus escritos. En las conferencias dirigidas a los socios del Círculo Artístico de Sant Lluc encontramos una riquísima doctrina poco conocida. De esta doctrina se desprende la importancia del arte en la vida de cualquier sociedad y de la nefasta influencia de un falso arte. Gaudí tuvo presentes estas ideas.

En la conferencia de marzo de 1894, titulada «De la fruición artística», Torras i Bages describe el arte modernista como un arte soportado por el escepticismo, el nihilismo y la sugestión. Sin embargo, uno de los efectos del cristianismo ha sido librar al hombre de las preocupaciones, de las ilusiones y de las sugestiónes. Todos los desórdenes imaginativos y sensitivos oscurecen el entendimiento y la propia libertad. Por eso, para Torras i Bages, el verdadero arte provoca el *gaudium veritate*, la alegría de la verdad, solo conciliable con la verdadera libertad. Por tanto, el verdadero arte debe estar relacionado con la luminosidad, la verdad y la libertad. Gaudí, al hablar sobre la luz, afirmaba: «La gloria es la luz, la luz es la alegría, y la alegría es el placer del espíritu». Para Gaudí la luz física en arquitectura debía ser un reflejo de la luz espiritual. De ahí su empeño por ahuecar la piedra en el templo de la Sagrada Familia. El estilo gótico debía ser perfeccionado en

sus defectos, permitiendo mayor entrada de luz en los templos.

La modernidad artística ha asociado falsamente la libertad a la idea de no someterse a normas conocidas, de tal manera que el arte se autoafirma como liberado y liberador. La pretendida originalidad del arte moderno fue contestada por Gaudí con una de sus más famosas frases: «La originalidad consiste en volver al origen, no debe buscarse en lo extravagante, conviene saber lo que uno hace habitualmente y mejorarlo constantemente». Por el contrario, cuanto más original se autoproclama el arte moderno, más cerca está del desorden y de la destrucción, incluso del hombre. Gaudí, sin embargo, entendía que la arquitectura debía estar subordinada al hombre y a Dios. En uno de los pocos escritos de Gaudí, conocido como *El manuscrito de Reus*, el arquitecto se manifiesta en el sentido de que, cuando se realiza un proyecto para una casa, que es una «pequeña nación de la familia»,<sup>3</sup> todo debe estar en función del bien de los hijos. O, cuando describe cómo debe ser la arquitectura religiosa, insiste en el lugar central que ha de ocupar en la sociedad.

---

3. «La casa es la pequeña nación de la familia... A la casa de familia se le ha dado el nombre de casa solariega (*casa pairal*). Con este nombre, ¿quién no recuerda algún hermoso ejemplo...? [Todo debe ser] de hijos a hijos». (*Manuscrito o Cuaderno de Reus*, 1873-1879).

## APOSTOLADO EN PIEDRA DE GAUDÍ

GAUDÍ SOLÍA DECIR QUE «para hacer las cosas bien es necesario: primero, el amor; segundo, la técnica». La arquitectura no era para él más que un instrumento del amor que le tenía a Dios. Ese amor quedó reflejado en múltiples detalles en sus obras. Vale la pena repasar algunos.

Entre 1888 y 1889 Gaudí se dedicó a levantar el Colegio de las Teresianas en Barcelona. En el edificio los símbolos relativos a santa Teresa son múltiples: el escudo carmelitano, los corazones inmaculados de María y el transverberado de santa Teresa. El edificio se concibió en forma de castillo, en alusión al castillo interior de las obras de la santa. Fue coronado con 91 almenas en forma de birreta doctoral en honor al doctorado de la Iglesia de santa Teresa.

Por desgracia, buena parte de esos símbolos fueron destruidos en 1936. La sección transversal del edificio muestra